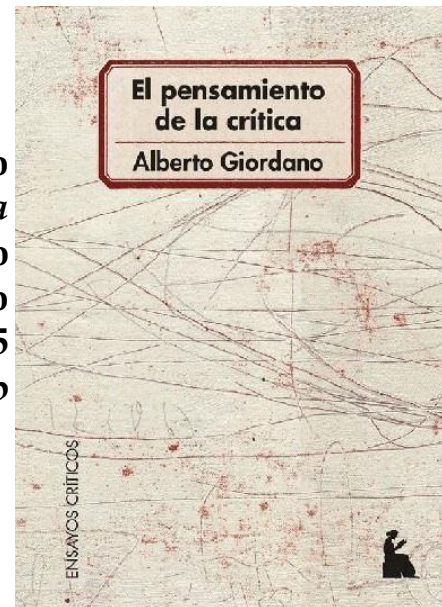


Forace, Virginia P. "Reseña bibliográfica: Alberto Giordano, *El pensamiento de la crítica*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2018, vol. 7, n° 13, pp. 177-181.

Alberto Giordano
El pensamiento de la crítica
Rosario
Beatriz Viterbo
2015
Epub



Virginia P. Forace¹

Recibido: 01/02/2018

Aceptado: 10/02/2018

Publicado: 12/03/2018

(...) la crítica literaria es un relato sobre nuestras experiencias de lectura –un relato en el que la generalidad de los conceptos y el modo afirmativo de los argumentos no niegan, sino que transmiten lo intransferible e incierto de esas experiencias, hasta el punto de dejarse conmovir por su presencia evanescente (...)

Alberto Giordano, *Modos del ensayo*

Hace casi veinte años,¹ la publicación de una compilación de las clases de Enrique Pezzoni impulsó a Alberto Giordano a plantear la difícil pregunta acerca de la posibilidad real de enseñar literatura.² El

cuestionamiento principal radicaba en la sospecha de que la experiencia de lectura, única e irreplicable, es irreductible a la enseñanza, lo que suponía encarar el problema de lo que puede ser transmitido o enseñado y pensar los límites entre el texto y las retóricas pedagógicas. Su reflexión no desacreditaba, sin embargo, el deseo de comunicar conceptualmente la singularidad del encuentro con el texto: mientras no se intentase establecer una preceptiva sobre él, afirmaba allí el crítico, mientras ese intento se conformase con plantear problemas y reconociera la ambigüedad y el límite inherente de lo que se puede comunicar con la enseñanza, la práctica sería siempre válida.

¹ Dra. en Letras (Universidad Nacional del Mar del Plata). Becaria posdoctoral de CONICET. Contacto: virginiaforace@yahoo.com.ar

² El artículo "Lecciones de Literatura" está fechado en el año 2000, pero aparece compilado por primera

vez en *Modos del ensayo: de Borges a Piglia* (2005).

Aquella tensión que Giordano reconoció en la figura de Pezzoni entre el literato y el profesor, entre la experiencia irreplicable de la lectura y la necesidad de comunicar conceptos que acompañan a la profesión docente, reaparece en *El pensamiento de la crítica* (2015) como interrogante que da unidad a la compilación de los trece artículos misceláneos que lo integran. Justamente, un hilo invisible, presente en forma de pregunta silenciosa en cada texto, enhebra las diferentes partes del libro: *¿es posible enseñar el pensamiento crítico?* No se trata de un simple gesto vacío o de una inquisición secundaria, sino del núcleo mismo del libro porque Giordano se confiesa, más que crítico, “un profesor que escribe” (“Por una crítica curiosa...”),³ una sentencia que sintetiza estas preocupaciones ya que “Aunque suene trivial, la fórmula envuelve una serie de cuestiones apremiantes, ligadas a la dificultad, no solo retórica, de articular los vaivenes de la experiencia literaria con el ejercicio de la enseñanza y la escritura crítica en contextos académicos” (“Por una crítica curiosa...”).

Los artículos, por lo tanto, solo en apariencia abordan temas variados y en realidad presentan un recorrido por las preocupaciones intelectuales de Giordano —la crítica, la academia, los escritores marginados en el campo de las letras, las novelas del yo—, conformando un compendio de lo que podríamos llamar *lecciones indirectas*, ya que aprenderemos qué significa para él el ejercicio crítico sin definiciones o prescripciones, sino a través de la mostración de su propia trayectoria, de lo que él creyó que le convenía “escribir a un profesor” (“Por una crítica curiosa...”). De hecho, el artículo que imagina un libro posible para recopilar la producción de

María Teresa Gramuglio enuncia una reflexión metatextual acerca del plan de su propio “libro encantadoramente misceláneo”:

[la recopilación de textos] es la que preferimos, porque la disparidad de registros y circunstancias funcionaría como soporte para la exposición autobiográfica de los distintos momentos que atravesó uno los diálogos críticos más interesantes de la literatura argentina de las últimas décadas, algo así como un memorial de la constancia y la intensidad de esa relación, en la que la figura del crítico (la persistencia de sus convicciones profesionales, pero también la incidencia circunstancial de inclinaciones personales o íntimas) cobraría casi la misma importancia que las del autor y la obra estudiados. (“El absoluto literario...”).

Esas persistencias o inclinaciones, en el caso de Giordano, se expresan en la primera parte a partir de la reflexión sobre la crítica, entendida como un ejercicio que trabaja en los intersticios de lo conocido, que renuncia a las certidumbres intelectuales para abrirse a la emergencia de lo imprevisto, para descomponer los fundamentos de la cultura que lo hizo posible y lo limita. Frente a diferentes formas de trabajo crítico que apuntan a la especialización y tecnificación de los saberes sobre la literatura, “las virtudes del auténtico pensamiento crítico son que no se limitará al conocimiento de sí mismo a partir de resultados objetivables, casi como un ejercicio espiritual que aprovecha las fuerzas transformadoras de lo contingente y desplaza la reflexión en el sentido incierto de una verdad extraña a la lógica discursiva” (“El discurso sobre el ensayo”); por eso reconoce que su verdadero desafío ético es aceptar la ambigüedad aunque violento o suspenda el curso de la razón especulativa:

³ Todas las citas pertenecen a la versión digital que manejamos (epub), por lo tanto no será posible indicar número de página correspondiente; solo se consignará entre paréntesis el inicio del título del artículo donde puede hallarse la cita.

A los amigos de las visiones panorámicas y las impugnaciones masivas (sobre todo si son generacionales) conviene recordarles que la literatura opera por diferencias irreductibles, que si no podemos reconocerlas (sería como disolverlas en alguna generalidad), ni a veces señalarlas con gesto inequívoco, tenemos la responsabilidad, como lectores, de imaginarlas, ahí donde algo (la entonación de una voz, pongamos por caso) se desprende de las identificaciones convencionales. (“El giro intimista”)

Una responsabilidad ética, entonces, que acompaña el trabajo del crítico y que debe conectar la investigación y escritura, y, sin perder su capacidad de comunicar, resistir la voluntad de homogenización.⁴ Por ese motivo, la forma que Giordano reconoce como más adecuada para articular “la generalidad conceptual de los saberes que rodean la literatura con los recuerdos de la experiencia lectora” (“Por una crítica curiosa...”) es el ensayo, un discurso fundado contra las arrogancias del conocimiento pretendidamente totalizador, sistemático y objetivo, que apuesta al valor paradójico de lo intransferible y limita el poder de las arrogancias institucionales.

Si bien ya se había ocupado de este género en *Modos del ensayo. De Borges a Piglia* (2005), en esa oportunidad retoma y sistematiza algunas de aquellas observaciones sobre “la forma de crítica por excelencia” (“El discurso sobre el ensayo”), a la luz de un estudio acerca de cómo se ha practicado en el campo argentino y las relaciones contextuales con teorías y modas teóricas. Su decaimiento, observa Giordano, se debe a la resistencia de los críticos académicos a reconocer y aceptar la ambigüedad y paradoja que mencionábamos antes; por ese motivo, señala que

además de la forma ensayística, la ironía constituiría el único procedimiento válido para superar esa limitación y resolver las oposiciones que ha generado la teoría literaria:

Para que la literatura pueda hacer su propia teoría, la teoría deberá ser irónica y adoptar la forma de lo paradójico, que es la de la coexistencia inestable de determinaciones heterogéneas, incluso antagónicas: el apego a lo circunstancial y el deseo de lo definitivo, subjetivismo radical y la busca de objetivación, la exaltación del detalle y la voluntad totalizadora, la experiencia afectiva y el rigor conceptual. (“La resistencia a la ironía”)

Este camino crítico que pondera es el que él mismo practica en los artículos de su libro. Tal es así que muchos de los textos recurren a una mostración del proceso de investigación que realizó para pensar desde otro lugar sus objetos de análisis y los problemas asociados a ellos, como, por ejemplo, en el caso de la producción de Manuel Puig.⁵ De igual forma puede entenderse el estudio que efectúa sobre el trabajo de otros críticos del campo argentino, en los cuales identifica sus morales críticas, marca distanciamientos –el acecho de una crítica doctrinaria o prescriptiva es la más notable–, destaca coincidencias, señala sus aciertos argumentativos y los límites “teóricos” que identifica en sus propuestas. Los artículos sobre la producción crítica de Juan José Saer (“Saer como problema...”, “Saer y su concepto de ficción”), María Teresa Gramuglio (“El absoluto literario...”) y Josefina Ludmer (“Un avatar de las literaturas posautónomas...”) se destacan en este sentido, pero por sus páginas también circulan otras polémicas y

⁴ Giordano había reflexionado sobre el trabajo del crítico también en *Roland Barthes. Literatura y poder* (1995).

⁵ El artículo recompone el proceso de escritura de su tesis doctoral, publicada luego como *Manuel Puig. La conversación infinita* (2001).

otros nombres, como los de Beatriz Sarlo, Eduardo Gruner, Liliana Weinberg, Jimena Néspolo, Martín Prieto, Matilde Sánchez, Martín Kohan, Miguel Dalmaroni; con ellos dialoga Giordano, ya sea para sustentar sus propias observaciones, o para utilizarlos como punto de partida con el objetivo de iniciar una discusión acerca de los modos de la crítica.

El artículo sobre su trabajo con la obra de Puig descubre otro de los ejes de libro: la recuperación de sus obsesiones intelectuales y profesionales que lo han acompañado a lo largo de los años. Una de ellas es la pasión por autores anómalos o marginados por la crítica académica, pasión que se expresa en los análisis sobre la producción de Antonio Di Benedetto (“Las víctimas de la desesperación...”), Felisberto Hernández (“Felisberto Hernández, ton-tas ocurrencias”), Daniel Guebel (“¿Qué es un artista verdadero?”), entre otros.⁶ Una segunda inclinación, sumamente conocida ya por los numerosos libros que ha publicado acerca del tema,⁷ es la reflexión sobre las diversas manifestaciones de las escrituras del yo, las cuales le interesan particularmente por su impulso experimental.

El reconocimiento de la aparición a comienzos del siglo XXI de una serie de crónicas confesionales y de novelas que juegan a borrar los límites entre realidad y ficción apelando al registro autobiográfico, y la tendencia en muchas de ellas de ser regidas por la lógica del espectáculo, es el punto en común que guía la reflexión de los artículos de la tercera parte (“¿Qué es un artista verdadero?”; “Un avatar de las literaturas posautónomas...”; “El giro in-

timista en Montevideo...”, “Un rapport de la interrupción...”; “Julio Ramón Ribeyro: la tentación del diario”). En ellos, Giordano analiza la producción de Guebel, Luz Maruz, Sofi Richero, Rosa Chacel, Julio Ramón Ribeyro considerando principalmente los problemas teóricos asociados a la comprensión de sus textos y las polémicas nacidas entre los críticos académicos por interpretaciones que muchas veces no supieron evaluar adecuadamente los procedimientos que esas escrituras inauguraron. En este sentido, la reflexión sobre la controversial categoría de Ludmer de literaturas posautónomas y el debate generado en la academia de Montevideo sobre la novela de Richero, *Limonada* (2004), son especialmente fructíferos.

Para terminar, resta aún subrayar uno de los aspectos más notables del libro de Giordano: una escritura ensayística que, aun habitando el espacio de la paradoja y la ambigüedad que él reclama para la crítica, y sin perder de vista los límites de la comunicación de la experiencia intransferible de lectura, no olvida la claridad expositiva ni abusa de las definiciones teórico-conceptuales de la crítica literaria. Ellas están presentes, pero las voces de Barthes, Blanchot o Deleuze solo se escuchan subrepticamente, jamás ahogan al propio Giordano, cuya escritura se desenvuelve con suavidad sin precipitarse o agitarse ni siquiera cuando está impugnando las propuestas de sus colegas. Un tono por momentos confesional e intimista que acompaña la mostración de sus pasiones críticas y que se sustenta en su declarado posicionamiento como *profesor que escribe*. Concluyo, entonces, recuperando las palabras de un ensayista cuyo pensamiento expresa su singularidad a partir de la ironía y el reconocimiento de sus propias limitaciones:

Un poco más ilustrado y reflexivo, porque al saberme expuesto a la confrontación con especialistas/militantes no quise que me encontraran desarmado, esta vez decliné la ironía y,

⁶ Recodemos también *La experiencia narrativa: Juan José Saer, Felisberto Hernández, Manuel Puig* (1992).

⁷ Algunos de sus libros, a los que debe sumarse una innumerable cantidad de artículos, son *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas* (2006), *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual* (2008), *Vida y obra. Otra vuelta al giro autobiográfico*. (2011), *La contraseña de los solitarios. Diarios de escritores* (2011).

antes de poner el punto final, para contribuir al desarrollo de mi legítima rareza, me confieso, entre ustedes, un crítico curioso (“Por una crítica curiosa”).

Obras citadas

- Giordano, Alberto. *La experiencia narrativa: Juan José Saer, Felisberto Hernández, Manuel Puig*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1992.
- Giordano, Alberto. *Roland Barthes. Literatura y poder*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1995.
- Giordano, Alberto, *Manuel Puig. La conversación infinita*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2001.
- Giordano, Alberto. *Modos del ensayo. De Borges a Piglia* Rosario. Rosario, Beatriz Viterbo, 2005.
- Giordano, Alberto. *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2006.
- Giordano, Alberto. *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual. Seguido de los apéndices por Nora Avaro*. Buenos Aires, Mansalva, 2008.
- Giordano, Alberto. *Vida y obra. Otra vuelta al giro autobiográfico*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2011.
- Giordano, Alberto. *La contraseña de los solitarios. Diarios de escritores*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2011.